

Revitalización de la Parroquia de la Asunción: intervención de la arquitectura religiosa patrimonial destruida en la “post zona cero”

Santiago Martínez Vial

Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

smartinez@uc.cl

Artículo producido a partir de la tesis desarrollada para el Magíster en Patrimonio Cultural

Profesor guía: Dino Bozzi Feuereisen

<https://doi.org/10.7764/AA.2024.15>

Resumen

Este artículo se basa en los resultados de la tesis proyectual “Rehabilitación de la Parroquia de la Asunción: Intervención de la arquitectura religiosa patrimonial destruida en la “post zona cero”, sus principales reflexiones patrimoniales nacen de la siguiente pregunta: ¿cómo intervenir la arquitectura religiosa patrimonial en contextos de destrucción? Estas reflexiones fueron comprobadas a partir del caso de la Parroquia de la Asunción, a la que, a un año del estallido social ocurrido en Chile en el 2019, fue incendiado el templo histórico en un acto vandálico. A partir de este hecho se propone un proyecto de rehabilitación que lo consolide como centro parroquial urbano abierto a la contemporaneidad, que lo revitalice y que asegure su futuro. En el artículo se profundiza en dos aspectos que se consideran medulares para una intervención coherente y eficaz. Primero, se indaga en el contexto del caso: el “estallido social” y su “zona cero” en Santiago de Chile. Y, segundo, en la tensión que emerge entre arquitectura religiosa patrimonial y contemporánea.

Palabras clave: Parroquia de la Asunción, post zona cero, arquitectura religiosa patrimonial, arquitectura religiosa contemporánea, Santiago de Chile.



FIG. 01: Incendio Templo de la Parroquia de la Asunción. Fuente: Pablo Cesio, "Chile, iglesia la Asunción y la hora de la restauración", 2020. Disponible en: <<https://es.aleteia.org/2020/10/26/chile-iglesia-la-asuncion-y-la-hora-de-la-restauracion/>>.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo intervenir la arquitectura religiosa patrimonial en contextos de destrucción? La Parroquia de la Asunción se estableció al oriente de la ciudad de Santiago a fines de siglo, en un barrio que, entre pobreza y prosperidad, se comenzaba a gestar. Durante mucho tiempo cumplió roles fundamentales en la vecindad en relación con el culto religioso, la caridad y la enseñanza. Sin embargo, a lo largo del siglo XX y junto con el crecimiento urbano, la parroquia fue perdiendo su influencia en el barrio hasta quedar reducida a la participación de un grupo acotado de personas que se mantuvo vinculado a las dinámicas comunitarias.

Paradójicamente, el 18 de octubre de 2020, a un año del estallido social, la Parroquia de la Asunción volvió a tener protagonismo, luego de que su templo de 145 años de historia fuese incendiado en un acto vandálico. (FIG. 01).

Una vez ocurrido el suceso, inmediatamente se comenzó a configurar una red de apoyo a la comunidad de feligreses, coordinada por el equipo de arquitectura del Arzobispado de Santiago, para colaborar con la recuperación del templo y

devolverle la vida al centro parroquial. Sin embargo, sus intervenciones han sido sólo provisionarias. Habiendo pasado más de dos años del episodio, sigue en progresivo deterioro y su futuro aún es incierto (FIG. 02).

A partir de la tesis de magíster *Rehabilitación de la Parroquia de la Asunción: intervención de la arquitectura religiosa patrimonial destruida en la "post zona cero"*, el artículo comparte las principales reflexiones, en torno a la pregunta sobre cómo intervenir la arquitectura religiosa patrimonial en un contexto de destrucción, de modo que sea posible garantizar su subsistencia futura.

Primero, se tratará sobre el contexto del estallido social en que fue destruida la parroquia y la zona cero generada en el sector a partir del despliegue de las protestas. En segundo lugar, se abordará la condición de arquitectura religiosa de la Parroquia de la Asunción, con más de 145 años de antigüedad.

EL CONTEXTO: EL ESTALLIDO SOCIAL EN SANTIAGO Y SU ZONA CERO

La ciudad y su arquitectura constituyeron huellas donde quedaron impregnadas las de-

mandas ciudadanas convirtiéndose en registros materiales de los cambios físicos experimentados en la llamada "zona cero" (Oliva 2020, 8).

El estallido social está íntimamente ligado al incendio del templo. Aunque de ningún modo este contexto puede justificar tal destrucción, resulta imposible entender ambos sucesos por separado. El incendio se enmarca dentro de este gran fenómeno nacional. Este se puede comprender como un complejo episodio histórico chileno que se desató el 18 de octubre del 2019, marcado por movilizaciones, saqueos, manifestaciones y acciones de dominio (Bannen 2021, 60). Incontables puntos se pusieron en juego a lo largo del país y si las demandas, manifestaciones y conflictos eran el partido, el territorio se volvió la cancha, territorio que rápidamente se comenzó a denominar "zona cero" (FIG. 03).

La definición de esta zona cero sobre la que indaga Claudia Oliva se puede abordar en cuatro puntos. Primero, es un espacio temporal, de límites cambiantes y difusos, una figura inestable con un borde móvil y que fue constantemente definiéndose entre el 18 de octubre de 2019 y el 18 de marzo de 2020, "cuando el presidente Piñera

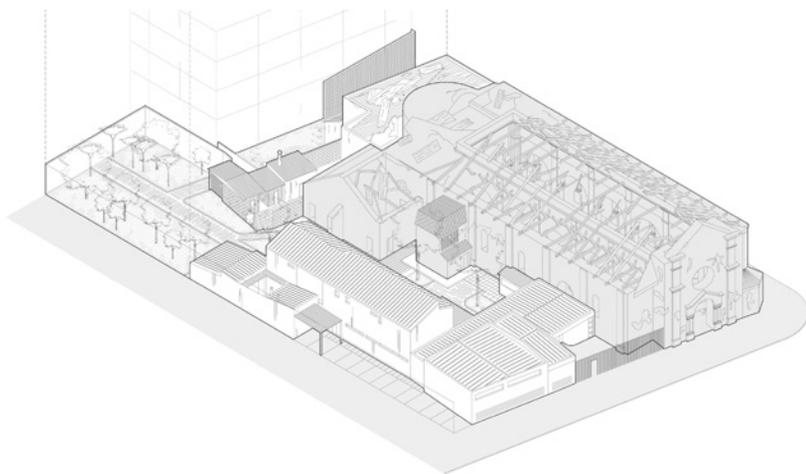


FIG. 02: Axonométrica del estado actual del Centro Parroquial la Asunción. Fuente: elaboración propia, 2022.



FIG. 03: La "zona cero". Fuente: elaboración propia a partir de propuesta de zona cero desarrollada junto al Taller de investigación y proyecto "Zona Cero", junto a Fernanda Zangheri, Francisca Orroño, 2021.

decretó 'Estado de excepción constitucional de catástrofe' a propósito de la pandemia mundial por Coronavirus" (Oliva 2020, 15). En segundo lugar, tiene un claro epicentro, la plaza Baquedano, "resignificada por el discurso de la revuelta como plaza de la Dignidad" (Nordenflycht 2021, 43). Tercero, el nombre tiene una connotación de destrucción y daño, como una zona de disputa social. Según Oliva (2020, 11), "el origen del concepto 'zona cero' surge del inglés ground zero, usado generalmente como una forma de determinar un punto o área donde ocurre un daño severo y destrucción". Y, por último, tiene una profunda cualidad sensorial, performática, una atmósfera de caos que abarca todo el paisaje; las calles, los muros, los olores, el aire, los objetos, todo hablaba del estallido, la ciudad se exhibió como una obra (Márquez 2020, 7).

LA POST ZONA CERO: UN MOMENTO DE CICATRIZACIÓN DE LAS HERIDAS

"Cuando el pueblo, armado de su garrote, vengador de sus propias injurias y defensor de sus propios derechos, rompió sus cadenas y derribó a sus opresores, lleno entonces de justa cólera pudo romperlo todo: pero ahora ha entregado el cuidado de su suerte y de sus venganzas a los legisladores, a los magistrados en los que confía" (Félix Vicq d'Azyr en Choay 1992, 96).

Claramente, un episodio que involucra destrucción no dura para siempre ni es rentable bajo ningún caso, por lo que termina ocurriendo la inevitable superación de lo que Françoise Choay define como la "violencia utópica". Sobre ello

propone que "la violencia sólo puede ser legítima de forma temporal, que las destrucciones deben permanecer como heridas, leídas más tarde como cicatrices" (Choay 1992, 96). De este modo, la zona cero cumplió su inminente destino: el inicio de la pandemia mundial significó su fin, pero dejó rastros en el territorio. De su naturaleza misma de disputa, quedaron las heridas que indica Choay, una post zona cero, un espacio temporal posterior, un momento en que es posible evaluar la cicatrización de la zona cero.

Ciertamente, con el inicio de la pandemia (2020) muchas de estas heridas ya han sido borradas de forma precipitosa y sin mayores reflexiones en la zona cero, como Oliva (2020, 67) bien relata:

Santiago quedó en silencio por un tiempo prolongado, tiempo en el cual la intendencia de Santiago y el municipio pintaron murallas, restituyeron pavimentos y plantaron césped en los espacios en disputa, entregando un mensaje de triunfo frente a la sociedad, que esperaba en sus casas el término de una cuarentena que parecía eterna.

A la búsqueda razonable de recuperar una necesaria estabilidad ciudadana, ocurrió en muchos casos dicha censura. Pero se distingue en la post zona cero que aún hay heridas abiertas y hay comunidades que, ya no por deseos de lucha, ni en una dinámica de disputa, quieren volver a darle vida a sus espacios, como ocurre con la Parroquia de la Asunción.

Analizar el episodio histórico desde el lente de la post zona cero se vuelve propicio para hacer la pregunta sobre el modo adecuado en que estos espacios pueden cicatrizar. La palabra cicatriz de la que se valió Choay es expresiva y entrega la pista: las cicatrices indican una sanación al mismo tiempo que cuentan sobre la herida del pasado. Y respecto de la arquitectura, esto ocurre de manera literal.

Mientras Oliva (2020, 68) insistió en la generación de archivos frente a la censura y al cambio constante de la ciudad, ahora en la post zona cero aparece la oportunidad de que la arquitectura sea el registro que evidencia el fenómeno histórico para apoyar a la memoria. El modo en que cicatricen las heridas en la urbe para la posteridad se definirá a partir de las decisiones proyectuales que se lleven a cabo en el espacio público y en cada inmueble. Ya no se trata de una batalla, sino de una pregunta sobre el futuro de la ciudad y lo que ésta permite recordar.

Ahora bien, aquí entra el gran desafío: ¿cómo las comunidades con sus respectivos edificios pueden hacer de la arquitectura un registro para colaborar en el recuerdo, salvaguardando legítimamente su propia identidad? ¿Cómo la Asunción, al mismo tiempo que se mantiene fiel a su vocación parroquial, usa la arquitectura

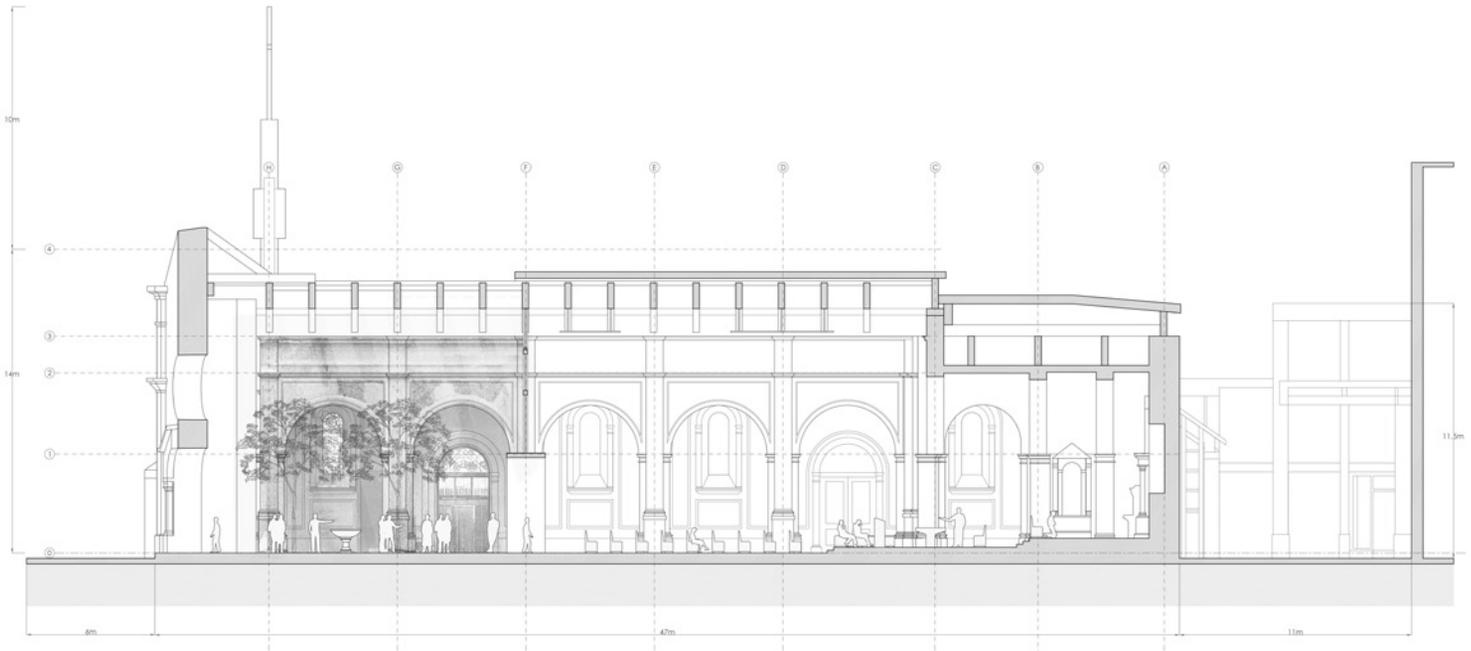


FIG. 04: Corte longitudinal del Templo la Asunción, que muestra la propuesta de delimitación de la ruina en el atrio. Fuente: elaboración propia, 2022.

como registro que colabore con la memoria del estallido social?

DIRECTRICES PARA LA ARTICULACIÓN DE LO DESTRUIDO HACIA UN PROYECTO DE REHABILITACIÓN

A partir de las preguntas anteriores, para reflexionar en torno a la Parroquia de la Asunción, se desarrolló la exploración de proyectos de rehabilitación en arquitectura religiosa patrimonial que han conservado la ruina o elementos ruinosos destruidos inscritos en un proyecto de revitalización mayor, generando una nueva fase de lo destruido y una continuidad con el pasado¹. Sin lugar a duda, las posibilidades de tratar la preexistencia destruida podrán ser diversas. Pero cualquiera sea, será necesario articular adecuadamente lo destruido con el proyecto de rehabilitación en su integridad. Para esto se proponen tres directrices, que van orientadas a domesticar lo destruido, potenciar su poder evocador y establecer una diferenciación clara entre la preexistencia y lo intervenido.

LÍMITES: DOMESTICAR LO DESTRUIDO

La descomposición en la arquitectura cuenta con una condición salvaje. Un muro quemado, una baldosa trizada o una cubierta destruida, ofrece nuevas características que considerar y a las que se les puede sacar provecho. Pero como el objetivo es inscribir estos elementos dentro de un proyecto de revitalización y evitar la promoción de mayor deterioro y destrucción, aquello salvaje debe ser domesticado y sujeto a límites a través de operaciones concretas.

En la Asunción, el proyecto propone dejar en estado ruinoso únicamente los muros y arcos del

primer tercio del interior del templo, interior que ahora se divide en dos espacios, a través de la incorporación de una mampara vidriada. Así, el primer tercio, con los vestigios de la destrucción, se transforma en un nuevo atrio que precede el acceso al nuevo lugar de culto, más reducido. Para el suelo del atrio se propone un nuevo pavimento de adoquines, organizando una grilla ordenada. El cielo, por su parte, se dejaría abierto en pos de la memoria del incendio, pero se le incorpora un sistema de envigado de madera laminada que amarra la cubierta, al mismo tiempo que da continuidad visual al interior del templo. A través de estas operaciones, lo destruido durante el estallido social queda delimitado, contenido y controlado como una pieza a habitar y contemplar (FIG. 04).

FUNCIÓN: POTENCIAR EL PODER EVOCADOR DE LO DESTRUIDO

Una de las particularidades de las ruinas es su poder evocador y simbólico (Lynch 1990, 36). Recorrer el templo de la Asunción después del incendio con su cielo abierto, con la presencia de escombros calcinados y los muros ahumados, es una experiencia sin duda evocativa. La función que se le otorgue al espacio en que sea contenido lo destruido, podrá potenciar y resignificar estas cualidades sensoriales propias de una ruina.

La transformación de este primer tercio del templo esquina en un nuevo atrio (FIG. 05), le otorga al centro parroquial una nueva vitalidad, lo transforma en un lugar de encuentro abierto, en un espacio amplio y rico atmosféricamente para celebraciones litúrgicas y, gracias a los elementos destruidos, en un ambiente propicio de contemplación y valoración histórica.

CRITERIO: DIFERENCIACIÓN ENTRE LA PREEXISTENCIA Y LO INTERVENIDO

Conservar la ruina y al mismo tiempo rehabilitar el espacio supone un modo específico de intervenir. Para esto, dentro de los criterios de intervención, e destaca el hecho de que las incorporaciones arquitectónicas necesariamente deben ser distinguibles de la preexistencia. Cuando un proyecto toma la particular decisión de conservar elementos ruinosos, opta simultáneamente por no reconstruir la ruina, evitando así cualquier posibilidad de caer en un “falso histórico” buscando una coherencia en las operaciones proyectuales que consideran un episodio histórico dado. Por esto, con la esperanza de revitalizar un espacio religioso, es razonable considerar que cualquier incorporación que se haga sobre el conjunto sea con expresión contemporánea.

Para el centro parroquial, se opta fundamentalmente por tres estrategias (FIG. 06). Primero, que todas las incorporaciones arquitectónicas nuevas sean de madera laminada, un material contemporáneo, claramente distinguible del adobe, ladrillo y hormigón armado; la materialidad preexistente. Segundo, que la morfología de la cubierta del templo sea claramente diferente de la anterior, a través de un nuevo sistema de envigado, adaptado a las lógicas estructurales de la cubierta anterior de dos aguas. Y tercero, que se genere una nueva lógica compositiva del interior del templo, a través de la mampara que lo divide en dos nuevos espacios.

Merece la pena detenerse brevemente en la reflexión sobre la aguja del templo, pues, sintetiza la manera de intervenir. En la discusión sobre la Asunción, la relación entre la aguja y el estallido social es un tema especialmente delicado. Su caída, para muchos fue símbolo de una victoria en medio de la disputa. Reconstruirla, junto con



FIG. 05: Vista de proyecto, desde el atrio hacia el acceso del conjunto cultural. Fuente: elaboración propia, 2022.

contradecirse con el hecho de conservar elementos ruinosos, sería, además, volver a las lógicas de disputa, sería abrir la herida o censurarla, más no cicatrizar. Sin embargo, considerando su historia y vocación como centro parroquial, se vuelve coherente, proponer una nueva torre en expresión contemporánea. De esta forma, así como evidenciar rasgos de la destrucción en el templo colabora en el recuerdo del episodio histórico, una nueva torre fortalece y sostiene la legítima identidad de la parroquia y su condición de arquitectura religiosa patrimonial.

LA TENSIÓN: ARQUITECTURA RELIGIOSA PATRIMONIAL Y CONTEMPORÁNEA

Si la primera reflexión fue sobre el estallido social, es importante abordar también la tensión que se presenta en la Parroquia de la Asunción entre arquitectura religiosa patrimonial y arquitectura religiosa contemporánea. Esta contempla dos factores: primero, que la liturgia —función central de la arquitectura religiosa— en casi siglo y medio de historia ha pasado por un proceso de renovación histórico que se desata con el Concilio Vaticano II. Cuando se construyó el templo de la Asunción, la liturgia católica se celebraba de manera tal que requería de la construcción de un edificio con una gran planta longitudinal libre, de tres naves y con altares laterales para celebraciones de misas simultáneas. A más de sesenta años de los cambios del concilio, se vuelve propicio preguntarse cómo se podrían adaptar estos templos preconciarios para la celebración litúrgica contemporánea. Y el segundo factor que contempla la tensión, consiste en que las funciones que cumplían estos edificios y su manera de relacionarse con la ciudad han ido cambiando y disminuyendo. Mientras la Asunción en sus inicios estaba cargada de actividades, en la actualidad está dedicada fundamentalmente a la liturgia, junto con algunas actividades comunitarias.

RECONFIGURACIÓN LITÚRGICA AL ALERO DEL CONCILIO VATICANO II

Que el vino viejo no sólo no dañe los odres nuevos, sino que en cierta medida éstos contribuyan a la mejor crianza de aquél (Sainz 2020, 221).

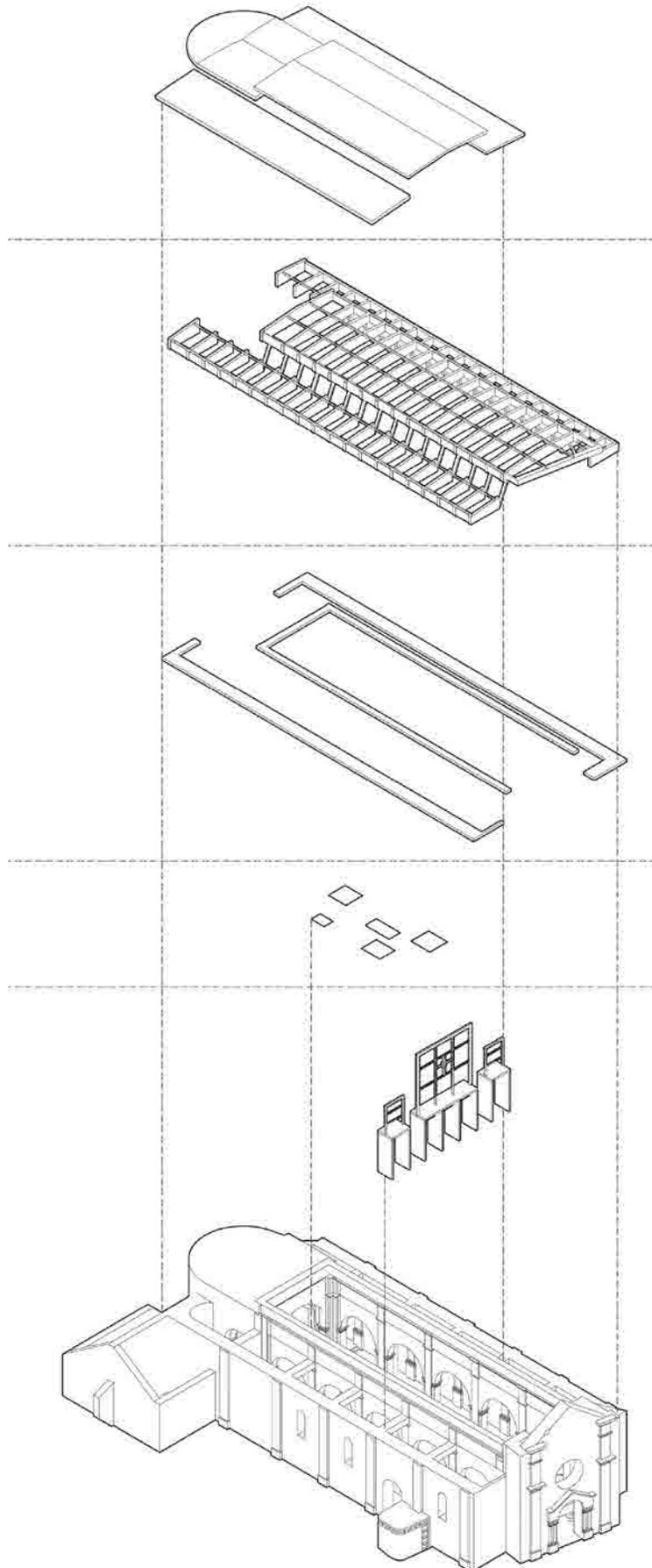
El Concilio Vaticano II implicó un proceso de renovación de la Iglesia Católica Apostólica que, casi sesenta años más tarde, sigue desenvolviéndose. La liturgia fue un punto central en las reflexiones y se vio íntimamente ligada a la arquitectura. Se comenzaron a explorar opciones con mucha libertad, pues no se habían establecido normas rígidas.

Según López-Arias (2019, 31), el proceso se puede explicar en dos fases. Una primera, que se caracterizó por ahondar en la dimensión más exterior de la participación activa en las celebraciones. Pero en un segundo momento se comenzaron a considerar los aspectos espirituales e internos de la participación de los feligreses. Esto ha significado volver a las raíces del Evangelio, buscando recuperar ciertos elementos de la tradición cristiana, en contraposición de una absolutización de la funcionalidad litúrgica.

Respecto de la arquitectura religiosa patrimonial, este proceso supone evaluar transformaciones funcionales al interior de los templos, asumiendo el complejo desafío de encontrar soluciones que contemplen múltiples componentes técnicas o históricas (Leoni 2020, 75). Sin embargo, al mismo tiempo, esta arquitectura preconciaria generalmente dispone de espacios diáfanos y planos dotados de elementos flexibles y reversibles que les permite mayor facilidad para cualquier tipo de adaptación (Arboix-Alois 2020, 230).

Las reflexiones contemporáneas en torno a la reconfiguración en la distribución litúrgica, han tenido un especial enfoque en la evocación de lo sagrado (López-Arias 2019, 33). De esta manera, lo simbólico y los mobiliarios han actuado en conjunto en la búsqueda de espacios ricos en espiritualidad y renovadores (Leoni 2020, 77). La reconfiguración litúrgica espera actualizar y reforzar tres aspectos, principalmente: primero, el sentido Cristológico (Leoni 2020, 76) en el cual el fin del espacio litúrgico es Cristo Salvador, por lo tanto, es fundamental que todo esté orientado a la experiencia de encuentro con él. Los tres puntos focales de la celebración —el altar, ambón y la sede— símbolos de la mesa del sacrificio y simultáneamente del banquete celestial, deben presidir, protagonizar y dinamizar el interior sacro (Arboix-Alió 2020, 228). Su composición debe lograr una relación espacial visible y armónica, evitando recorridos abruptos. Un segundo aspecto considerado en la reconfiguración litúrgica es el sentido pedagógico para penetrar en el Misterio Cristológico (López-Arias 2019, 33). Para ello es fundamental que todos los demás elementos estén orientados al centro focal, de modo tal que se logre una unidad entre la diversidad de fragmentos articulados. Es así como el recorrido cobra importancia en la medida que construye un discurso unitario (Sainz 2020, 221). Cada objeto cuenta y el orden de estos no debiese ser aleatorio, comenzando por la puerta, que representa a Cristo (el principio y fin); luego la pila bautismal, símbolo del rito de iniciación cristiana e incorporación a la comunidad eclesial. Le sigue el confesionario, lugar de reconciliación y purificación en medio camino, para finalmente llegar al altar, sede y ambón, para celebrar el Misterio Pascual de Cristo. A esto se suman todos los espacios que al interior del edificio pueden estar: la sacristía, un santuario, el velatorio, una imagen de devoción; todo esto influye en el sentido celebrativo del espacio (Giacalone y Viladot 2020, 171). En tercer lugar, la reconfiguración litúrgica apunta al sentido comunitario de la celebración para lo cual resulta fundamental considerar la disposición en que la comunidad se aproxima a los signos litúrgicos. Este punto tiene una especial relación con las necesidades particulares de cada comunidad y como han sido históricamente sus modos de celebrar.

Para la organización del mobiliario litúrgico en el templo de la Asunción, se toma en consideración la manera en que la comunidad históricamente ha celebrado la liturgia y se opta por mantener la disposición longitudinal de la asamblea y centro focal, como lo indica la planta de primer nivel (FIG. 07). Además de la consideración histórica, se obedece también a la distribución espacial del templo. Una nueva disposición más centralizada —acercando el centro focal al centro geométrico del nuevo conjunto cultural— resultaría una operación forzosa, pues, sería necesario situar sillas en las naves laterales que solo miden 2,6 m de ancho, distancia insuficiente para, además, conservar un pasillo de medidas razonables. Aun así, resultaría una operación inadecuada, pues el grosor de las



columnas interiores es de 1,5 m de largo y ancho, por lo que establecen una rígida independencia entre las naves.

Valiéndose de esta longitudinalidad, se propone disponer el resto de los elementos litúrgicos de manera sencilla en dirección al centro focal. En el atrio se sitúa la pila bautismal que precede la nueva entrada traslúcida. A un costado, en la mitad del camino se sitúan los nuevos confesionarios, para llegar al centro focal que se establece como capilla ferial, ofreciendo contención y recogimiento. Por último, para aprovechar el generoso y ornamentado espacio del ábside, se propone una nueva capilla de adoración.

TRANSFORMACIONES FUNCIONALES PARA LA REINTEGRACIÓN A LA CIUDAD:

CONVERSIÓN A FUNCIONES NO LITÚRGICAS
Las iglesias, además de cumplir una función litúrgica, son edificios en medio de las ciudades. Son hitos, son puntos de identificación y son espacios de silencio y paz para toda la humanidad (Zahner 2020, 11).

Cuando, producto del proceso de secularización, un edificio religioso patrimonial ya no cuenta con una comunidad que lo valore y le dé vida, y cuando la Iglesia Católica ya no tiene las capacidades de conservar el edificio, surge la posibilidad de una desacralización, para evitar su deterioro. Si bien, es una alternativa delicada de asumir, estos cambios son hechos intrínsecos de la arquitectura desde tiempos inmemoriales (Arboix-Alió 2020, 230).

La reconversión debería enfrentar cuidadosamente un tema esencial, propio de las intervenciones patrimoniales: cómo asumir la preexistencia y en qué medida sigue siendo respetuoso con la comunidad eclesial, que sigue viva aun cuando no sea en ese espacio. La preexistencia en la arquitectura religiosa patrimonial no sólo se evalúa como un conjunto de materiales de calidad histórica y constructiva, sino que también debe considerar su condición espiritual, su carga simbólica, relacionada a la familia espiritual que habitó el edificio (Giacalone y Viladot 2020, 175).

Algo que ocurre con este tipo de transformaciones, es que ponen de manifiesto la vocación pública de estos edificios religiosos. Son piezas urbanas que le han dado carácter particular y riqueza a los contextos en que se insertan. Este hecho es digno de examinar y debe capitalizarse para aumentar las cualidades del centro parroquial de la Asunción. Aunque en este caso, el proyecto no solo busca mantener su vocación parroquial, sino que además fortalecerla, resulta importante comprender este espacio como una pieza urbana al servicio de la ciudad, como un espacio de silencio, paz y recreación. Y para esto, la propuesta del atrio, junto con la consolidación de patios al interior del centro parroquial, es fundamental.

FIG. 06: Axonométrica que muestra la incorporación de la cubierta y mampara. Fuente: elaboración propia, 2022.

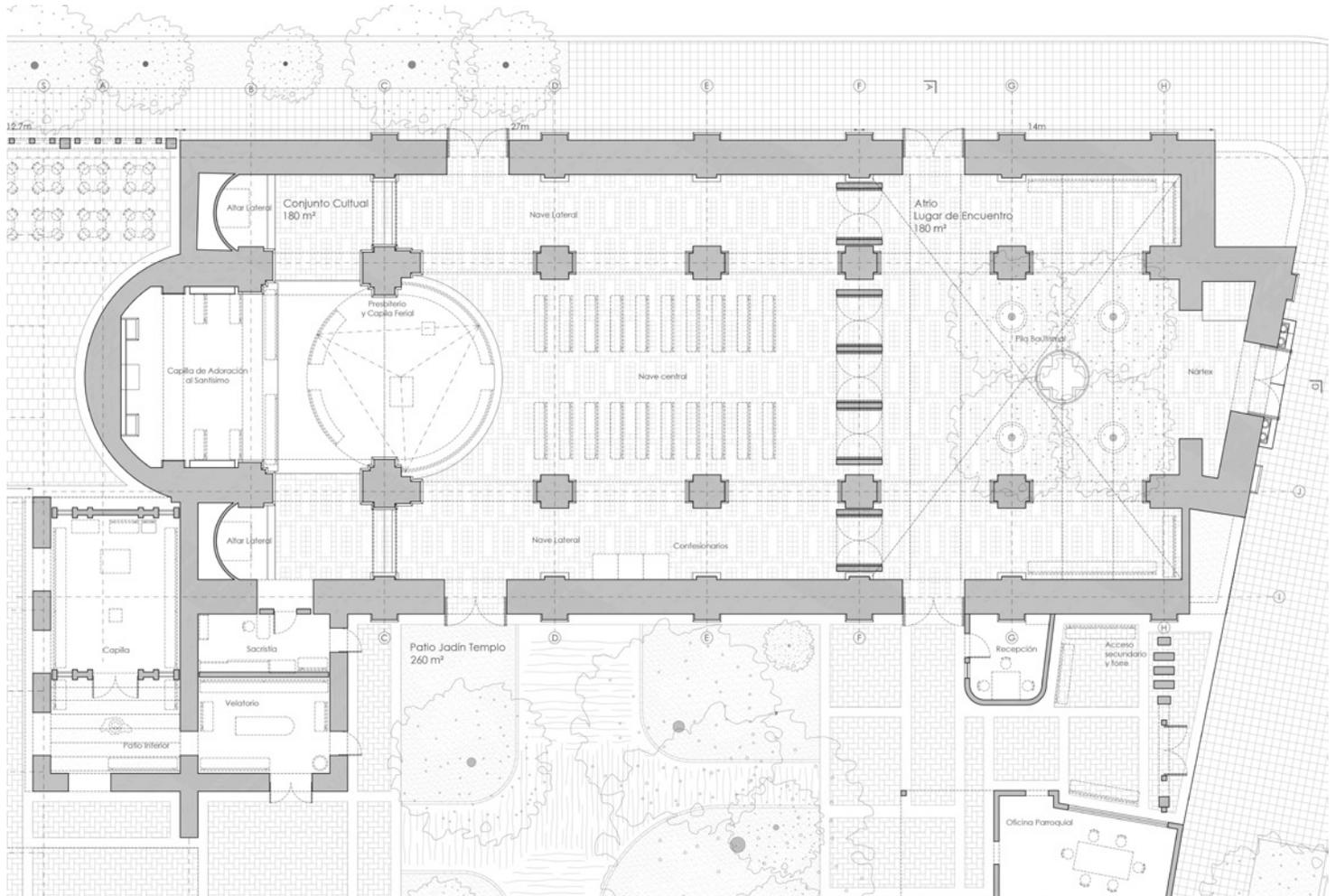


FIG. 07: Planta primer nivel que muestra propuesta de intervención del interior del Templo la Asunción. Fuente: elaboración propia, 2022.

REHABILITACIÓN EN TORNO A LA LITURGIA

[...] en realidad estamos hablando de actualizar el espacio arquitectónico para hacer compatible el uso sacro original con los nuevos requerimientos (Arboix-Alió 2020, 233).

La consideración de una rehabilitación de la arquitectura religiosa patrimonial, que busca actualizar las funciones originales e incorporar nuevos usos, surge a raíz de una realidad conocida: muchos de estos edificios están ligados a una práctica confesional y a un diálogo de fe decrecientes, producto de una sociedad cada vez más secularizada (Giacalone y Viladot 2020, 171). El uso religioso menguado, supone la pérdida de la relación del edificio con su entorno. La comunidad eclesial, de este modo se puede abrir a una relación más concreta con la sociedad civil, actualizando sus espacios patrimoniales a nuevos usos, abiertos al espacio público (Arboix-Alió 2020, 230).

Esta solución permite que su función litúrgica pueda seguir siendo el centro de la vida en el edificio y al mismo tiempo verse enriquecida por un programa que la mantiene activa y colabora con su conservación. Esto se puede plantear de dos maneras:

una opción es incorporar usos que circundan el espacio litúrgico y funcionan separados del espacio de celebración litúrgica, como por ejemplo, una biblioteca, un centro cultural, centros de acogida, un colegio, salas de talleres o un café. Una segunda opción es alternar el mismo espacio de uso litúrgico con otros usos, a través de “elementos ligeros como sillas, cintas y pantallas, y su estratégica distribución en el interior sacro con una adecuada organización de los tiempos de ocupación” (Arboix-Alió 2020, 233). Ejemplos de esto podrían ser, la organización de conciertos de música, obras de teatro, comidas de navidad o la habilitación de salas de clase. Ambas alternativas requieren pasar por un discernimiento de qué es lo que puede y quiere hacer la comunidad que lo valora, para que el carácter sacro siga siendo el punto central.

En el caso de la Asunción, se ofrecen cuatro operaciones principales para enriquecer el entorno del conjunto cultural (FIG. 08). Primero, construir un paseo en torno al templo que atravesase el centro parroquial. Segundo, a través del paseo conectar tres patios que conserven las áreas verdes históricas. Tercero, consolidar los patios a partir de edificaciones preexistentes valoradas y de nuevas edificaciones. Por último, respondiendo a la

historia de la comunidad y al entorno en que se sitúa el centro parroquial, se plantea ofrecer en los edificios programas que otorguen un carácter particular a los patios: el patio café, que funcionaría de acceso por el sector norte; el patio del centro de integración y aprendizaje que estaría en la esquina sur-poniente en un ambiente recogido; y el patio familiar, acompañado de salas de talleres, salón multiuso y salas de catequesis.

CONCLUSIONES

Investigar sobre la Parroquia de la Asunción sin duda se presenta como un complejo y delicado desafío, especialmente porque, dada la proximidad del episodio, emerge constantemente la tentación de estancarse las reflexiones en el hecho mismo de la destrucción y las preguntas sobre su justificación. Sin embargo, la instalación del concepto post zona cero, como un momento posterior de cicatrización de las heridas en miras hacia el futuro, permite ir ofreciendo luces y alternativas arquitectónicas que contribuyan a una reflexión en el campo de la arquitectura religiosa patrimonial.

Para un desarrollo adecuado de la investigación, fue clave la relación con la comunidad parroquial. Y aunque el proyecto que se propone tiene más por fundamento probar las reflexiones

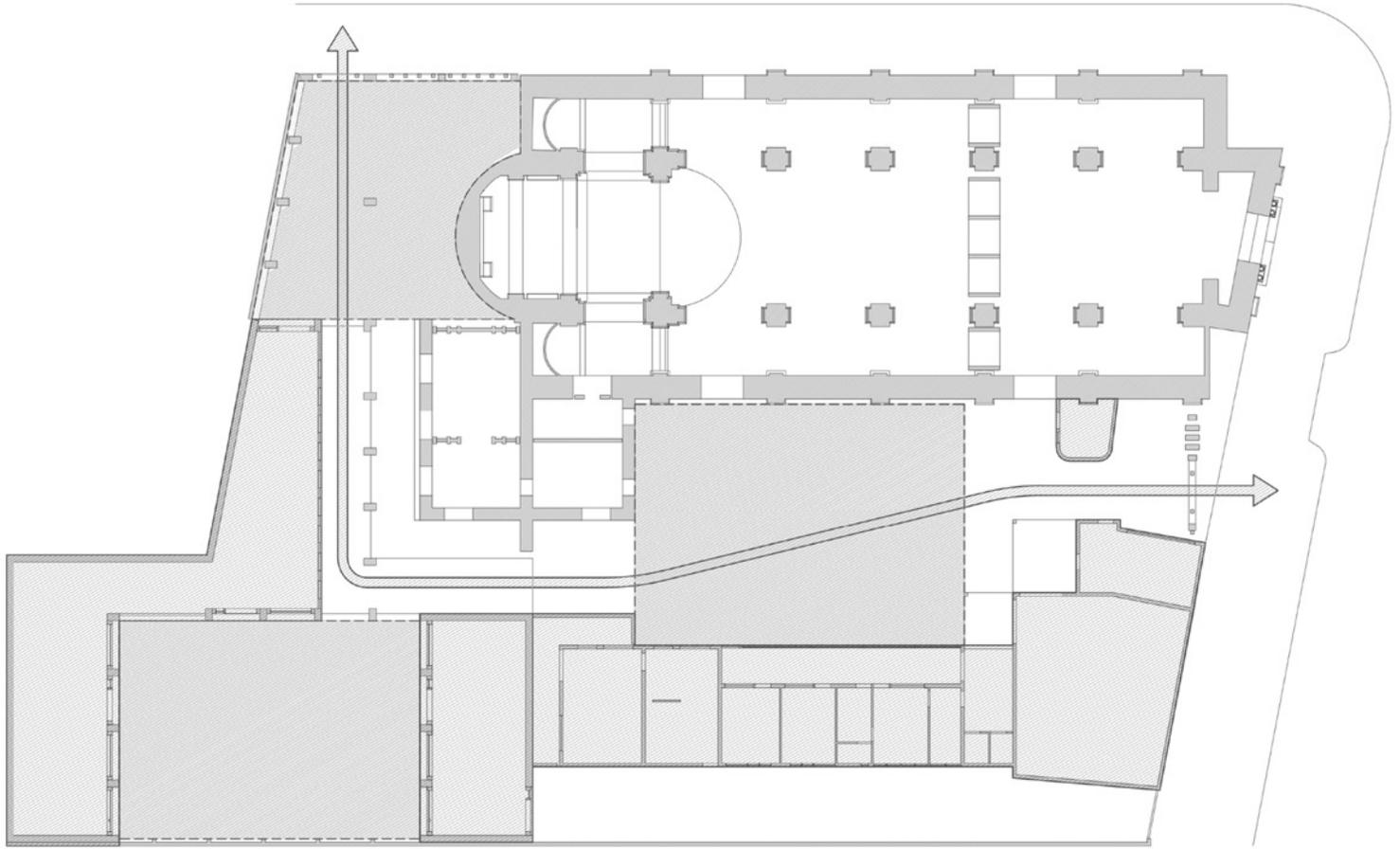


FIG. 08: Esquema de operaciones principales del proyecto de rehabilitación del Centro Parroquial de la Asunción. Fuente: elaboración propia, 2022.

expuestas que establecer una auténtica relación arquitecto-mandante, es posible encontrar en cada una de sus estrategias y operaciones, la voluntad de salvaguardar y devolverle la vida a la Asunción.

Entrar a investigar la parroquia, reafirma la urgencia de explorar el campo de la arquitectura religiosa patrimonial. Las reflexiones sobre la tensión entre lo patrimonial y lo contemporáneo, revelan las amplias posibilidades de estos espacios presentes en medio de la ciudad. A diferencia de como ocurre en muchos otros lugares, en Chile, estos espacios aún conservan su vocación religiosa y aún son valorados. Pero al mismo tiempo, su influencia ha ido menguando. Al parecer, resulta urgente no dejar estancados estos bienes culturales ni perpetuarlos en el tiempo como piezas de museo.

Y finalmente, respecto al contexto de destrucción, se puede concluir que la respuesta patrimonial es efectivamente una respuesta cristiana. El origen de la investigación fue preguntarse qué hacer con el centro parroquial de la Asunción en tanto espacio de la Iglesia Católica y cuál es la respuesta cristiana frente a la compleja situación de destrucción. Y se descubre que es la siguiente: vida. La respuesta de Jesús no es ni violencia ni revuelta, la respuesta de Jesús siempre es de vida; frente a su pasión y muerte, la respuesta es resurrección, y no cualquier resurrección, esta incluye sus heridas.

NOTAS

1- Los casos estudiados, que se encuentran en la tesis proyectual, fueron la Iglesia Convento de Santo Domingo de Lisboa, la Iglesia Memorial de Kaiser Wilhem, la Iglesia Matriz de San Nicolás de Mira, en Teora, Italia, la iglesia Matriz de Curicó y la Catedral de Coventry.

BIBLIOGRAFÍA

Arboix-Alió, Alba. Octubre de 2020. "Multiuso sacro: intervenciones en el patrimonio religioso de la ciudad de Barcelona". *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 7*: 224-35.

Bannen, Pedro. 2021. "Apuntes sobre la plaza de Baquedano: ¿o sobre la plaza que Va-Quedando?". *AOA*, no. 44: 52-60.

Choay, Françoise. 1992. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

Giacalone, Giuseppe, María del Mar Viladot y Eloi Aran Sala. Octubre de 2020. "Quebraderos litúrgicos en el diseño de arquitectura religiosa actual". *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 7*: 170-81.

Leoni, Luigi. Octubre de 2020. "Casale Monferrato, Milán, Piacenza: Tres Catedrales Revisitadas". *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 7*: 64-77.

Lynch, Kevin. 1990. *Echar a perder, un análisis tecnológico*. Barcelona: Gustavo Gili.

Márquez, Francisca. 2020. "Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile". *Revista 180*, no. 45: 1-13.

De Nordenflytch, José. 2021. "Iconoclasia, patrimonio y arte en el espacio público". *Temas de la Academia*, no. XVIII: 43-51.

Oliva, Claudia. 2020. "154 días en la Zona Cero". Tesis de magister, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sainz Gutiérrez, Victoriano. Octubre de 2020. "El vino y los odres: la intervención de J.I. Linazasoro en la Iglesia de Valdemaqueda (Madrid)". *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 7*: 212-23.

Zahner, Walter. Octubre de 2020. "Interacción/cooperación: arquitectura sacra y arte en Alemania". *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 7*: 2-23.